

## El trastorno antisocial de la personalidad: un caso

Ma. Elena Vidaña Gaytán\*

Los seres humanos sin distinción de raza, edad, sexo, educación o estatus social, no estamos exentos de caer en las garras de una adicción. Esta historia es verídica y se cuenta con el consentimiento para su publicación.

...Somos una familia de 11 integrantes: seis mujeres y cinco hombres. Yo soy el único que sigo en el camino de las drogas en mi familia, los otros ya se rehabilitaron.

Tengo 32 años, abandoné mis estudios, dejé la carrera de ingeniería casi por terminar y me inicié en el mundo de las drogas a los 28 años; yo ya no era un jovencito al que se le pudiera manipular, sin embargo, el "autoengaño", "a mí nada me va a pasar", es una falacia en el mundo de las adicciones. Narraré cómo inició mi propio infierno. Un día llegué a casa de mi novia de manera sorpresiva para adelantar el festejo de nuestro aniversario. Ella estaba ahí tirándose la morena (heroína), me miró y con desenfado me dijo: ¿Tú qué haces aquí tan temprano? Sí, soy adicta, esto me ayuda a mantenerme en vida y sin dolor. Perplejo y sin reproches me senté junto a ella. Empecé a consumir la heroína por acompañamiento, por estar juntos en esa noche tan especial; de repente mi mundo cambió, todo fue tan rápido debido a que desconocía la fuerza real de esta droga y de sus elementos constitutivos. No paré ahí ya que empecé con dosis baja, pero esto fue aumentando hasta llegar a inyectarme en la vena hasta cuatro veces al día. Estuve en riesgo en



\*Docente de la UACJ.

## Dossier



LOS TRASTORNOS  
PSICOLÓGICOS

más de una ocasión de una sobredosis. ¿Por qué me prendí tan rápido? *Porque una dosis inyectada de heroína provee la máxima intensidad y rapidez de aparición de la euforia y los efectos son inmediatos, entre 7 u 8 segundos, dándome una sensación extremadamente placentera.* Sin embargo, comencé a faltar al trabajo, a dejar contratos sin terminar, a llegar tarde, lo que necesitaba era otra dosis. Todas las actividades relacionadas con lo laboral perdieron mi interés hasta que en la compañía para la cual trabajaba se dieron cuenta que andaba metido en las drogas y simplemente rescindieron mi contrato.

La droga lleva a un punto en que no interesa nada en la vida más que la satisfacción de uno mismo al consumir. Me fue insuficiente lo poco que tenía, así que lo más sencillo fue vender los muebles, pedir préstamos constantes a familiares, amigos y en donde pudiera obtener dinero para la dosis que compartía con mi pareja.

Al agotar todos los recursos económicos comencé a robarle a mi familia o a algún amigo que visitaba; ya nadie confiaba en mí por las deudas que se fueron acumulando y por la poca credibilidad en mi persona.

Cada mañana para mí era un infierno, otra vez con los síntomas de la "malilla"<sup>1</sup> y los constantes cambios en mi estado de ánimo: agresividad, irritabilidad, euforia, ansiedad y una pérdida total en mi arreglo personal.

Estos dos últimos años fueron muy difíciles para mí y mi pareja pues consumíamos diariamente hasta cinco dosis cada uno. Esto nos llevó a ir bajando de escalón en escalón hasta que por una sobredosis murió mi pareja. La vida de ella se había ido así como mi persona estaba sin vida desde que comencé a drogarme. Por primera vez sentí y viví

que mi vida no tenía sentido, que había tocado fondo y tenía una esperanza de vida. Fue cuando tomé la decisión de acudir a un centro de rehabilitación. Actualmente me encuentro en un programa de mantenimiento con metadona.

*La metadona es un opiáceo sintético que administrado por vía oral permite suprimir los síntomas de la abstinencia a la heroína; no provoca euforia ni tiene efectos sedantes. La finalidad es estabilizar la necesidad del paciente de consumir opiáceos y evitar el deseo imperioso de inyectarse.*

*Una vez que la persona alcanza una estabilidad suficientemente duradera, la cual puede ser de seis, ocho meses o un año, pasa a un programa de desintoxicación; es decir, de reducción gradual de la metadona. Con el programa de mantenimiento con metadona se evita el abuso de opiáceos ilegales por vía endovenosa, disminuye la incidencia de infecciones asociadas con hepatitis tipo "B" o "C" o el VIH; mejora la calidad de vida de los pacientes en el ámbito familiar, laboral y sociocultural; se favorece la reinserción en los ámbitos anteriormente mencionados, se controla la apetencia por la heroína y los síndromes de abstinencia. Se estabiliza el cuadro adictivo. El*

<sup>1</sup> "malilla": síntomas por la abstinencia de la droga.

*tratamiento con metadona no debe realizarse como ayuda aislada, sino como parte de un programa integral en el cual se considere la intervención médica, psicológica y social.*

Las adicciones se han convertido en un problema serio que día a día nos afecta directa o indirectamente y que colateralmente tienen que ver con el desarrollo de un trastorno de la personalidad (los trastornos de personalidad son patrones de relaciones y comportamientos crónicos que interfieren con la vida familiar, social, laboral o educativa de una persona).

Estos trastornos tienen como antecedente una conducta antisocial que empieza a manifestarse en la infancia o adolescencia a través de comportamientos agresivos repetitivos, holgazanería, frecuentes rupturas de límites en las normas y reglas familiares, en la escuela o en el medio ambiente donde se desenvuelven; o bien, conductas extremas como el vandalismo, robos, incendios premeditados, etcétera.

Para que pueda ser diagnosticado el trastorno antisocial de la personalidad, es necesario haberse presentado una alteración en la conducta de más de seis meses de duración, con al menos tres de los siguientes síntomas en los adolescen-

tes: fuga del hogar familiar al menos en dos ocasiones, mentir frecuentemente, robar constantemente a familiares o compañeros de escuela, fracaso escolar observado en la reprobación, abandono de la escuela, falsificación de calificaciones, destrucción de propiedad privada, crueldad con los animales, empleo de armas, inicio constante de riñas, extorsiones, crueldad física con la gente y, en algunos casos extremos, violación sexual.

Es improbable que todas estas conductas se presenten juntas, sin embargo, en los adolescentes un síntoma central es el bajo rendimiento escolar, el ausentismo o el abandono definitivo de la escuela. Se asocian también síntomas como la hiperactividad, depresión, falta de comunicación, frecuentes quejas somáticas que pudieran pasar inadvertidas por la familia. Muy a menudo la persona diagnosticada, ha tenido durante la infancia un comportamiento que encuadra dentro de un trastorno de la conducta.

Por otra parte también se ha observado que los individuos con este trastorno a menudo están enojados y son arrogantes, pero pueden ser capaces de mostrar sensatez y encantos superficiales. Es probable que tiendan a adular y a manipular las emociones de las personas y las de ellos mismos, y con frecuencia están involucrados en problemas legales de diversos tipos, pueden dedicarse a actividades delictivas como la venta y posesión de drogas y muy frecuentemente tienen un patrón de consumo alto de drogas. Además de quebrantar constantemente la ley, robando, presentan conductas antisociales como mentiras, manipulación, para obtener beneficios personales, se involucran en riñas, estafas, secuestros, crímenes, etcétera, poniendo en riesgo su vida y la de los demás.

Una característica de este trastorno es que todas las conductas antisociales





tienen una ausencia total de sentimientos de culpa. Este trastorno se considera uno de los más difíciles de tratar ya que los individuos rara vez buscan tratamiento por su cuenta; si llegan a iniciar psicoterapia, únicamente sucede cuando son canalizados por instancias gubernamentales o cualesquier otra que los obligue a asistir a tratamiento; en un bajo porcentaje lo hacen de manera voluntaria cuando la persona ha tocado fondo, como en la historia anteriormente descrita.

Pinturas, grabados y otras técnicas de Jaime Lasso